

## **“Conflicto y tejido social en la Ciudad de México”**

**Martes 6 de octubre de 2009, 8:30 hrs.**

**Sala de maestros, planta alta**

**ITAM-Río Hondo**

### **RELATORIA**

El día 6 de octubre de 2009 se llevó a cabo la presentación de los resultados de la segunda fase del proyecto apoyado por el CEPI referente al estudio de las pandillas juveniles. La investigación fue coordinada por el Dr. Carlos Mario Perea, investigador de la Universidad Nacional de Colombia y en el mismo también participaron como investigadores la Mtra. Teresa Quintana, la Mtra. Berenice Morales y el Mtro. Salvador Aguilar. Todos ellos estuvieron presentes en la reunión.

Para dar inicio a la sesión el Dr. Perea realizó una descripción general del proyecto, identificando las comunidades estudiadas (El Molino, Sta. María Aztahuacán y Ejército de Oriente) y explicando que la hipótesis general de la cual se partió es que existen algunos elementos en el tejido social mexicano que contienen la violencia. Asimismo se plantearon las siguientes preguntas:

- 1) ¿Cómo se constituye el tejido social en esas localidades, tomando en cuenta tanto a los actores locales como a los externos? Una pregunta relevante dada la premisa de que es necesaria la recuperación del tejido social para superar la violencia.
- 2) ¿Cuáles son los conflictos nucleadores en cada comunidad?
- 3) ¿Qué lugar tienen los jóvenes en su comunidad?

El Dr. Perea concluyó su participación señalando que México está hoy en la disyuntiva de movilizar energías profundas para reconstituir las formas de vida o el narcotráfico será capaz de romper con todo: instituciones políticas y sociales, formas de protesta social, formas de solidaridad social, etc.

#### **Caso de “Santa María Aztahuacán”**

La Mtra. Berenice Morales explicó que Sta. María Aztahuacán es un “pueblo originario” cuyo territorio fue absorbido por la Ciudad de México y, por lo tanto, conserva en la memoria la constitución de su territorio, lo cual es parte importante de su imaginario.

El segundo elemento característico de dicha comunidad es su carácter festivo, organizado a través del sistema de mayordomía, es decir, que los miembros de la comunidad ocupan cargos en la organización de cada festividad. Las festividades son importantes dado que allí encuentran los jóvenes un espacio para actividades lúdicas, de cortejo, etc. y son los únicos espacios para tal fin. No hay otros, por ejemplo, instalaciones deportivas, culturales, etc.

En Sta. María no existen bandas o pandillas las hubo en los años ochenta pero desaparecieron. Sí existe consumo de drogas entre los jóvenes, pero éstos no se reúnen para formar grupos o pandillas. La Mtra. Morales concluyó señalando que en esta comunidad “el imaginario es muy fuerte pero no es coercitivo”.

### **Caso de “El Molino”**

La Mtra. Teresa Quintana explicó que El Molino se originó en una organización de solicitantes de vivienda en los años ochenta, planteando un proyecto de comunidad alternativa. Entre otras cosas, caracterizado por la autoconstrucción de la vivienda propia y la toma de decisiones comunitarias a través de asambleas. Por diversos motivos la comunidad creció mucho y en 1997 contaba con más de 18 mil habitantes en un área de 10 hectáreas. El principal actor político de la comunidad es el Frente Popular Francisco Villa (dividido actualmente en 2 facciones).

Aquí la cultura se consideró un elemento central del proyecto de la nueva comunidad. Con el tiempo, no obstante, se fue perdiendo la idea original y se dejaron de realizar las obras proyectadas. Por ejemplo, el deportivo de alto rendimiento. Además la Comisión General ya no participa en las decisiones de la Asamblea e incluso comenzaron a hacerse obras fuera del predio.

Actualmente las actividades de los jóvenes no se producen dentro de ese espacio. A ellos les han cerrado progresivamente los espacios públicos: edificios cerrados con rejas, se apaga la luz a determinada hora, etc. Hace diez años existían al menos diez bandas no delictivas, pero hoy ya no existen. Es decir, se registra una gran desintegración juvenil, los jóvenes no están agrupados.

Aquellos jóvenes organizados en pandillas no delictivas se fueron alejando de la comunidad. ¿Por qué? Porque comenzó la violencia: algunos de sus miembros comenzaron a cometer delitos (robo), se sumaron al consumo de drogas y las familias empezaron a alejar a los muchachos de estos grupos. También empezó a registrarse migración.

De tal manera que se registró un movimiento del espacio público al privado. Por ejemplo, los jóvenes se juntan en casas durante el día cuando no están sus padres. No hay lugares de concentración para jóvenes y para crear lazos afectivos con los otros. El Estado y otras organizaciones no están propiciando maneras de integración a la escuela o al trabajo. Una de las limitaciones que enfrentan las autoridades políticas es que una organización como la Francisco Villa tienen sus propias reglas internas y que no facilitan la articulación con las autoridades.

La Mtra. Teresa Quintana concluyó diciendo que la familia es el único vínculo fuerte y el único que logra convocarlos para mantenerlos dentro de la zona, aún así no controla muchas de sus conductas.

### **Caso el “Ejército de Oriente”**

El Mtro. Salvador Aguilar comenzó explicando que el eje rector de dicha comunidad es la violencia. Asimismo explicó que a diferencia de la comunidad de Santa María Aztahuacán donde el tema es cultural, en la comunidad de El Molino el problema recae en un tema político.

No es que se haya roto el tejido social, sino que esta comunidad se creó a partir de la violencia y la marginación. A partir de los años setenta, la urbe fue incorporando a las antiguas “ciudades perdidas” de los marginados. El Gobierno del Distrito Federal intentó la reincorporación, por ejemplo, a partir de construcciones masivas de unidades habitacionales. Pero, a pesar de esto, volvieron a ser marginadas porque no contaban con servicios básicos de luz, agua, medios de transporte, mercado, entre otros.

El Ejército de Oriente se fue poblando de gente que venía de barrios donde la delincuencia predomina (ej. Tepito, Bondojo, la Merced). Los jóvenes traen aquí sus costumbres: utilización de espacios públicos por “chavos banda”, tocadas en espacios públicos, etc. Sin embargo, actualmente, ya no hay bandas, los jóvenes ya no se integran a estas bandas entendidas como grupos identitarios y territoriales. Se juntan de manera menos cohesiva, en realidad son más bien grupos de individuos que se reúnen para la droga o alguna actividad delictiva; por lo tanto, los jóvenes no quedaron integrados en este proyecto que pretendía la reinscripción social de los marginados.

El Mtro. Aguilar concluyó enfatizando en que lo público ha sido abandonado, las autoridades no privilegian la recuperación del espacio público. Resulta así, que la familia es otra vez el único lugar donde los jóvenes sí encuentran sentido de pertenencia, incluso aunque sean disfuncionales.

## Conclusiones

Para finalizar la conferencia el Dr. Carlos Mario Perea, coordinador del proyecto, realizó una síntesis de resultados de los tres casos estudiados. Comenzó citando que la gente suele decir actualmente que “México aguanta pero algún día esto va a reventar”, el México profundo, bronco, va a reaparecer.

Se refirió a la “ley del exceso”, una manera de referirse a la hipótesis original del proyecto, esto es, que existen en México factores culturales que actúan como muros de contención a la violencia extrema. Existe una especie de “yo colectivo” con normas y principios propios que está por encima de meras identidades individuales y que rechaza las salidas excesivas. Por ejemplo, las comunidades pueden tener formas de justicia propias como linchamientos, pero también excluyen o rechazan a los miembros que no respetan los códigos establecidos.

También hay una noción fuerte de comunidad, una estructura colectiva con las siguientes características:

- No es una cosa natural, hay una determinación histórica muy profunda.
- Hay instituciones mediadoras o de segundo orden en cada comunidad (ej. figura de mayordomía).
- Importancia del concepto de “autonomía” en la construcción de los proyectos políticos comunitarios, lo cual genera tensión entre Estado y pueblo. El movimiento popular en la Ciudad de México tiene mucha potencia.

Pero ¿qué potencia hay en esto?

Enumeró varios factores relevantes de aquel México:

- Hay una tendencia a la desaparición de conectores sociales y el crimen avanza. Resulta interesante que hasta el mismo crimen (pandillas) está perdiendo sus formas de asociación colectiva.
- Ya no se encuentran chavos en sus formas antiguas de asociación colectiva (criminal y no criminal) que tenían elementos de identidad.

Finalmente se presentaron algunos de los resultados de una encuesta que formó parte del proyecto realizada en toda la Ciudad de México. Se observó que los principales vínculos están generados por: lo privado, la tradición y lo violento. Están

ausentes lo público, lo político y las instituciones. Entonces ¿dónde está el Estado? ¿dónde están los elementos para contener el narcotráfico?, concluyó el Dr. Perea.